



ENTREVISTA

MIGUEL NARROS

“Los españoles somos dados a entregarnos muy épicamente a nuestros afectos y desafectos”

En las ocho temporadas escénicas que hasta la fecha ha impulsado el Teatro Cuyás, el director madrileño Miguel Narros figura en el primer lugar en el ranking de obras dirigidas con cuatro montajes, *Tío Vania*, de Chéjov (2002), *Los puentes de Madison*, de Robert J. Waller (2002), *El sueño de una noche de verano*, de William Shakespeare (2003) y *Doña Rosita la soltera*, de García Lorca (2005). Narros, que trabaja en el Pirandello *Así es*, (*si así os parece*), que se estrena en noviembre en la Sala Valle Inclán del Centro Dramático Nacional, regresa nuevamente dirigiendo en esta ocasión un texto de José Sanchís Sinisterra conocido por el gran público, ambientado en uno de los episodios más trágicos y perturbadores de la historia de España, la Guerra Civil.

¡Ay, Carmela! es uno de los textos de nuestro teatro del siglo XX más interesantes, y seguirá persistiendo como una obra de referencia en el XXI. Habla de los sinsabores que le acontecen a dos seres inocentes acorralados en un momento difícil. Sanchís Sinisterra la escribió con las vísceras, y en el texto dejó clara su posición política con respecto a la injusticia y a la sinrazón caótica de la guerra. Está dirigida al corazón de los espectadores. Fue escrita para remover la memoria histórica de los españoles; con la intención de plantear una reflexión sobre el perverso sentido de los afectos y los odios, cuando nos empeñamos en llevarlos hasta situaciones extremas. Por eso no es una comedia sobre la guerra, sino más bien sobre la vida en tiempo de guerra.

Según Miguel Narros, la contienda nacional fue una especie de garabato indeseable que ha pervivido en una página del cuaderno de la memoria de una generación de españoles. *La Guerra Civil Española fue un momento de locura colectiva. De esas dos Españas ya no queda nada afortunadamente. Lo único que nos resta es el recuerdo sentimental, como el que propone ¡Ay, Carmela! Si tuviéramos que extraer una lección de esta obra es que los españoles somos dados a entregarnos muy épicamente a nuestros afectos y desafectos; que las pasiones encendidas terminan por devorarnos; que nuestro sentido trágico de la existencia lo sobrellevamos mejor con el humor, y que la tragedia de la guerra sigue siendo un impudoroso hecho que deberíamos superar pensando que fue un absoluto fracaso fratricida para todos*, aclara el director.

La primera versión de la obra *¡Ay, Carmela!* estuvo dirigida hace más de veinte años por José Luis Gómez, que también contó con Verónica Forqué en el reparto. Desde entonces, el montaje no ha variado absolutamente nada, según Narros, aunque tampoco puede decirse que es la misma obra. Sobre la película del mismo título protagonizada por Carmen Maura y Andrés Pajares, y dirigida por Carlos Saura, el director considera que la diferencia entre una propuesta y otra es que, en la versión teatral el público asiste a una historia igual de conmovedora, pero percibe enseguida que se trata de teatro dentro del teatro y hecho por gente del teatro, que incluye en el texto un homenaje a García Lorca y a César Vallejo. En el formato cinematográfico, Saura se centra en contar

la historia de los protagonistas desde que son hechos prisioneros.

¡Ay, Carmela! es una especie de joya para los actores, que encajan y se divierten mucho con los problemas muy tristes, que padecen a lo largo de la función sus dos personajes maravillosos, Paulino y Carmela, señala Narros. Me ha interesado trabajar el perfil y el relieve humano de los dos actores que interpretan Santiago Ramos y Verónica Forqué. Estos dos perdedores se encuentran en un momento muy difícil y extremo. Quieren trabajar por encima y a pesar de todo.

Sobre Verónica Forqué, actriz con la que el director ha trabajado en varias ocasiones, estima que es una actriz muy válida. No creo que trabaje con ella porque me venga a la medida. Reúne una serie de valores profesionales y una personalidad muy conmovedora que llevada a través de Carmela, Doña Rosita la Soltera o la Reina Titania de *El sueño de una noche de verano*, ofrece a cualquier director infinidad de registros y posibilidades. En cuanto al personaje que encarna Forqué, Miguel Narros comenta que es una mujer simple en el mejor sentido de la palabra, a la que le hubiera gustado ser Estrellita Castro, aunque piensa que aún tiene posibilidades de conseguirlo. Pero es bastante feliz y está satisfecha con la vida trashumante que le ha tocado junto a Paulino; tampoco tiene muchas ambiciones. En suma, es generosa, simpática, tonta y lista al tiempo, un ser humano de arriba abajo, apunta Narros.